

NUEVA RIOJA

Director: JOSE MARIA LOPE TOLEDO



santana



C. D. LOGROÑES 1971-72

De derecha a izquierda, por filas: GARCIA FERNANDEZ, CENITAGOYA, CORCUERA, AVILA, BELAZA, MARIN y LARRAÑAGA. Segunda fila, abajo: ECHEGOYEN, BERASATEGUI, ORTEGA, MELLADO y HERNAEZ. (Fotocolor HERCE)

LENCERIA DE ALTA CALIDAD

Enkalon®



LA MODA AL DIA

LA IDEAL

Un estilo que permanece

DOBLE SU PERSONALIDAD Y ELEGANCIA EN

LA IDEAL

PARA LA GENTE QUE SABE VESTIR

crilenka
BI
FIBRA ACRILICA BI-COMPONENTE
CALIDAD HOMOLOGADA

¿QUIEN ES QUIEN?



EDUARDO GARCIA FERNANDEZ
Natural de Ponferrada (León). Nació el 16-11-42. Procede del Calvo Sotelo de Puertollano. Juega de portero.



ENRIQUE LARRAÑAGA JUARISTI
Natural de Azcoitia (Guipúzcoa). Nació el 28-4-48. Procede del Logroñés. Juega de portero.



DOMINGO HERNANDEZ ORTIZ DE ZARATE
Natural de Sondica (Vizcaya). Nació el 26-9-40. Procede del Logroñés. Juega de portero.



JOSE M. CENITAGOYA URIEN
Natural de Elorrio (Vizcaya). Nació el 12-3-45. Procede del Logroñés. Juega de defensa.



JOSE M. VALENTIN CORCUERA
Natural de Logroño. Nació el 12-10-43. Procede del Logroñés. Juega de defensa o de medio.



JAVIER ZUGADI EIGUREN
Natural de Lequeitio (Vizcaya). Nació el 4-12-47. Procede del Logroñés. Juega de defensa central.



MANUEL AVILA VILLALOBOS
Natural de Madrid. Tiene 19 años. Procede del Real Madrid. Juega de defensa.



JESUS LUIS BELAZA DOMAICA
Natural de Logroño. Nació el 10-11-45. Procede del Logroñés. Juega de central y de medio.



FRANCISCO JAVIER TORRENS YOLDI
Natural de Pamplona. Nació el 26-1-46. Procede del Betis. Juega de defensa y medio.

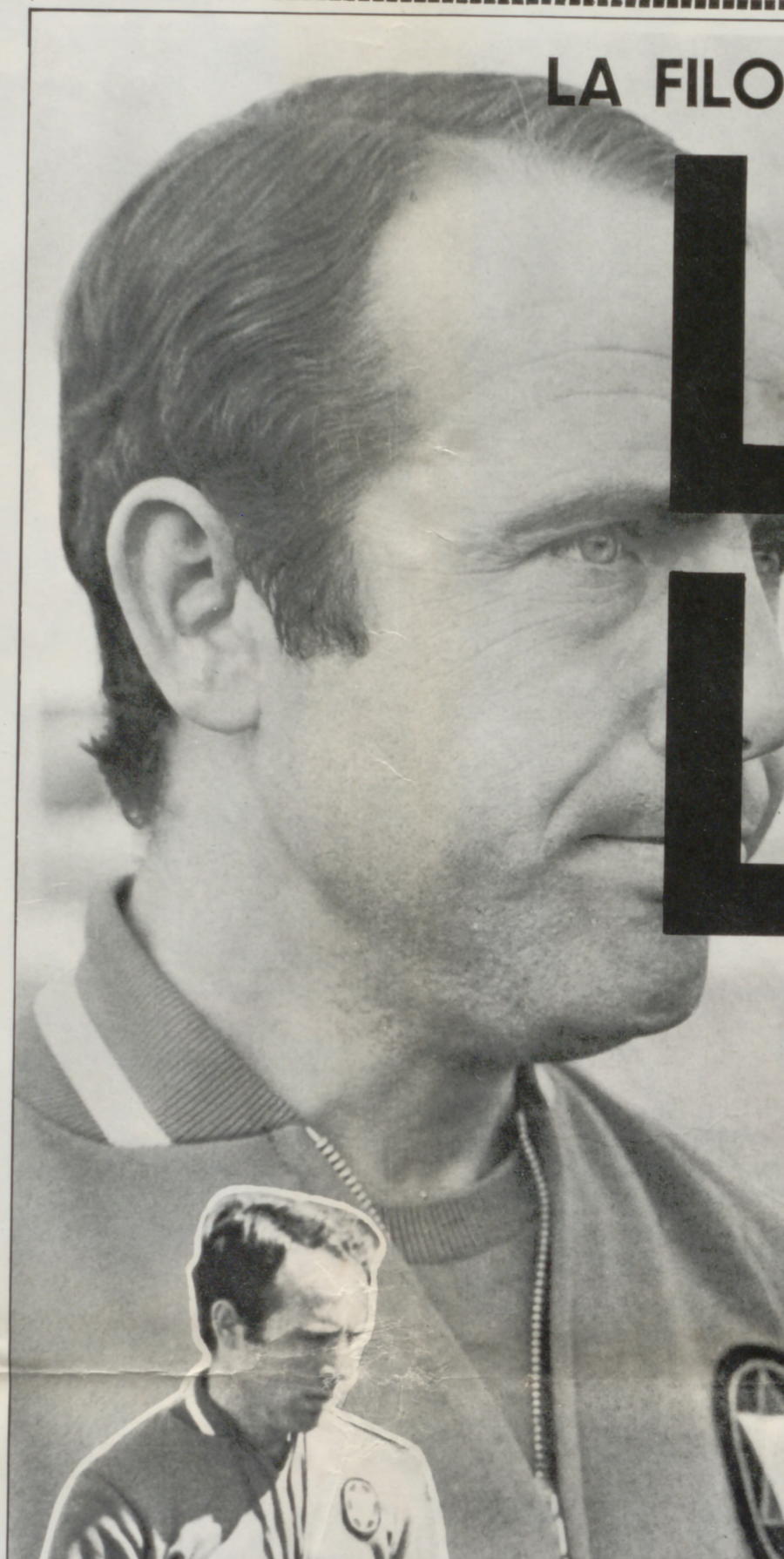


MANUEL MARIN CRUJEIRO
Natural de Cádiz. Nació el 6-5-43. Procede del Calvo Sotelo de Puertollano. Juega de medio.



LUIS GARCIA MARTINEZ
Natural de Pola de Laviana (Asturias). Nació el 29-1-47. Procede del Logroñés. Juega de defensa y medio.

LA FILOSOFIA FUTBOLISTICA DE LEON LASA




Sinceramente, sospecho que lo bueno del fútbol, una de las principales causas que han encandilado a las multitudes celtibéricas y aun a las de sangre más reposada, reside en las infinitas posibilidades de discusión que proporciona. Porque cuando se da la rara circunstancia de que todo el mundo está contento; cuando los clubs no tienen trapitos sucios que lavar en público; cuando los jugadores se dedican estrictamente a lo suyo, sin darle tres cuartos al pregonero para que publique a los cuatro vientos sus barullos profesionales, siempre queda la solución de echar mano del polémico, atractivo y apasionante problema de los despidos de los entrenadores.

León Lasa no es un hombre de grandes discursos ni que se ande con rodeos. Dice las cosas en cuatro palabras desnudas, sin disfrazarlas con adjetivos. Es quizá uno de los hombres de más sincera humildad que he conocido; una humildad digna, fundamental y desenvuelta, hecha de exigencias respecto a sí mismo, midiendo sus propios méritos con una varita más corta que la que utiliza para los demás. Este hombre tiene diálogo, aunque los hombres del fútbol dicen las puerilidades más asombrosas con el mismo énfasis que si hicieran una lectura de la Carta de las Naciones Unidas. León Lasa no está endiosado por la jauría dominiguera y admite que un domingo puede haber otros héroes que los futbolistas.

—Como usted ha sido cocinero antes que fraile, ¿qué entrenador recuerda con más cariño?

—En esto de los entrenadores, cada uno critica o alaba según le ha ido con él. Recuerdo con cariño a Balmaya; cuenta también mucho la marcha del equipo. A veces, un entrenador —cuando el equipo va bien— no se ve obligado a tomar severas medidas. Nosotros con Balmaya estuvimos dos años; fueron los dos años que el Betis fue tercero y cuarto

en la Liga, en donde todo era bueno. Como pasa en el fútbol, todo lo que hace el jugador no tiene importancia, aunque se acueste tarde, aunque se le vea a deshoras, se vea que lleva una mala vida; pero como el equipo marcha bien, nada tiene importancia. Otras veces, es a la inversa: cuando el equipo no va, pues hay que pegarle palos, hablar mal del entrenador ese año, no porque el entrenador sea siempre así, sino que se ve empujado por las circunstancias. Yo a Balmaya lo recuerdo con mucho cariño. Con él tengo una buena amistad; siempre que nos vemos, nos saludamos con afecto. También H. Herrera me llamó mucho la atención cuando estaba en el Málaga; un gran psicólogo, exigía mucho al jugador, pero buscaba siempre su comodidad, la cosa económica del jugador para que rindiera más. Luego, como preparador físico, Pons. Era un hombre que sólo había sido atleta y no había jugado al fútbol. Era demasiado exigente con las comidas, desplazamientos; evitaba ya desde el jueves no tomar ni un vermuth, ni algo de man-tequilla. Era demasiado; porque eso, si un jugador con sus veinticuatro años, toma un jueves o un viernes una paella y no la digiere para el domingo, es me-

HOY, EN EL FUTBOL, SE BUSCAN LOS RESULTADOS



LENCERIA DE ALTA CALIDAD

Enkalon®

CALIDAD HOMOLOGADA



EL MAS VARIADO Y COMPLETO SURTIDO
EN CONFECCION, CAMISERIA Y JERSEYS

visite siempre

santana
LA TIENDA JOVEN



por que deje el fútbol. Como preparador físico era formidable. Luego, otros muchos, y de todos se aprende algo, si no en el terreno de juego, por su forma de ser, en la calle, como Pasarin, el uruguayo Fernández, Barinaga, Daucik, Barrios, Colón, Andonegui y otros muchos.

—¿Quién gana los partidos, el entrenador o los jugadores?

Lasa se pronuncia vehemente: —¡Por Dios!... Los partidos los ganan los jugadores con su esfuerzo, su acierto, con sus tardes buenas, con sus tardes malas, como estamos viendo todos los domingos. Los rendimientos del jugador son distintos cada domingo, y el jugador es el mismo, pero cada partido es diferente y el balón rueda de manera distinta. El entrenador, su baza, es acertar en poner el equipo, hacer un cambio acertado o no hacer nada, como ocurrió el día de Elche, que salió Alvarito por Vavá y nos metió el gol decisivo. Puede ser un acierto de Olsen, pero los que ganan los partidos son los jugadores.

—Y, ¿por qué cae siempre el entrenador y no los jugadores?

—Bueno; cuando el equipo no rinde se chilla a un jugador, se chilla a otro jugador y se chilla a todos los jugadores; cuando el equipo no va, todos los chillidos juntos se los lleva una sola persona que es el entrenador. Hoy, el fútbol en España está así, nadie quiere ir en la cola. Por fuerza, tiene que haber equipos en la cola, porque unos van arriba y otros abajo. Es más fácil echar a un entrenador que a veinte jugadores y buscar a otros veinte para la semana siguiente. No, no; sería imposible.

—¿No será que lo que se busca son resultados y eso del fútbol espectáculo no le importa a nadie?

Lasa confiesa: —Si hemos de ser sinceros, hoy en el fútbol se buscan resultados. Todos vamos de cara al resultado, empezando por los entrenadores porque nos empuja la afición. La afición lo que quiere es ganar. Quitando cuanto que vienen a ver fútbol, los demás lo que quieren son buenos resultados y no fútbol bonito. En la Primera, si se ha visto un buen partido, se pasa y salen contentos, aunque se haya perdido; en la Segunda, ya menos; en la Tercera, dicen que de jugar al fútbol nada; que lo que hay que hacer es ganar partidos y tener positivos. Claro, con esto, el entrenador lo que hace es amarrar el partido de cara al resultado, de perder por la mínima. Hoy, de la forma que se juega, no se puede hacer fútbol, a excepción de jugadas sueltas o diez minutos, porque se juega a un marcaje de pares. Quitarse a ese hombre de encima es muy difícil; hoy, la prueba es que nadie suena como gran figura, como antes un Di Stéfano, un Kubala, un Kopa; hoy en día estos jugadores individuales no hay. Hoy en día hacen un regate, hacen dos y a la tercera el otro te ha roto la jugada y se le ha ido la pelota. De principio, se juega a lo positivo, intentando hacer un fútbol práctico, pero no de cara a la galería. Muchas veces sale un partido bueno; cuando se va ganando dos cero o tres cero se intenta jugar un poco más desde atrás. Lo que hacemos todos es evitar el peligro y tener la pelota lo más lejos posible de la puerta de cada uno.

—¿Es suficiente la actual plantilla?

—Los entrenadores siempre decimos que falta algo. Muchas veces ese algo se busca y no se encuentra. Nosotros hemos estado viendo unos cuantos partidos de Tercera a jugadores que destacan como goleadores, les hemos visto y no llaman la atención. Hemos desechado de fichar por hacer número; de traer algo tiene que ser como lo que hay aquí. Estamos buscando, pues eso, un hombre

rompedor, un hombre gol que sepa pisar el área, que tenga la picardía, esa serenidad de aprovechar las pocas ocasiones de gol que se presentan hoy en día.

—¿Qué hacen mejor sus hombres: defender o atacar?

El entrenador rojiblanco es realista:

—Los míos, los de toda España y los de fuera de España, defender. Destruir, romper la jugada, esto lo hace cualquiera; lo difícil es crear. Hemos visto a los rusos, con toda la fama que tienen los rusos; pues lo que hicieron es defender los noventa minutos. ¿Por qué? Porque buscaban un empate y una clasificación. Ellos vinieron a hacer su partido, que es lo que hacemos todos. Hoy, si se jugara más al ataque, sin temor a descensos, seguramente sabríamos más atacar que defender, pero ya esto se inculca desde los torneos juveniles e infantiles; yo veo chavales de quince años y no se preocupan de ir al ataque, sino que juegan con cinco defensas, tres medios y dos delanteros. Y, ¿qué es lo que pasa?; que de once hombres en un equipo sólo atacan dos y defienden nueve. Claro, ese día de mañana, el día que se quiere buscar un delantero bueno con veinticinco años, no hay. Hay hombres que rompan la jugada, pero no la crean.

—Dígame, señor Lasa, ¿cuántas multas ha puesto usted?

—¿Multas?; je, je... una s cuantas. Bueno; hay unas normas, cada uno tiene sus normas; unas son por salir fuera de Logroño, que lo tienen prohibido; otras son por andar en coche por la ciudad sin una verdadera necesidad, porque por Logroño se puede ir tranquilamente a pie; otras, por la expresión de algunas palabras, y mientras esté yo de entrenador no las tolero, ni en el terreno de juego, ni en un hotel donde se va como equipo, llevando el nombre del Deportivo y de Logroño; no podemos ir por ahí como si fuéramos unos gamberros que no sabemos comportarnos. A mí me gusta que donde vayamos seamos un buen equipo o mal equipo, nos portemos bien, con educación; otras, por alguna pelella en un entrenamiento; en fin, eso hay, son varios los motivos.

—La gente dice que el Deportivo no se preocupa —como debiera— de la cantera...

Lasa se pone a darme sus explicaciones:

—Yo llevo poco tiempo aquí, pero no comprendo cómo, por ejemplo, he visto aquí, entrenar en el anexo de Las Gaunas, en un terreno de juego pequeño a cuatro entrenadores, a las ocho de la noche, con sus cuatro equipos, en un ángulo de córner porque no les da para más. A estos entrenadores yo les daría la medalla al mérito deportivo por trabajar así y, sobre todo, tener ganas de trabajar así, porque hay que tener aguijón y afición para trabajar en un rincón con diez o doce chavales, sin poder mover. Parece que la cantera logroñesa no es muy amplia y extensa. Yo no sé, pero me parece que se puede contar con los dedos de la mano los jugadores logroñeses que están en Primera. Ahora, ¿es que a los de aquí no les gusta el fútbol o viven otros deportes? O, ¿es la vida cómoda o reciben poca ayuda? No sé; no comprendo lo que pasa ni quién debe intervenir en esto de los terrenos de juego. Sin instalaciones no hay manera de sacar nada.

—El equipo, ¿va a más, a menos o se ha estancado?

—Hay que procurar que no vaya a menos, aunque hay que estar preparados para si —lógicamente— atraviesa una racha de mal juego, mala suerte o unas lesiones. No creo que se han estancado; estamos trabajando para que cada cual asimile enseñanzas, acoplarse al

sistema y, sobre todo, lo que importa es no decaer, para ir en el grupo de la cabeza.

Uno atornilla un poco:

—¿Es este su verdadero sitio?

Lasa da su opinión: —Muchas veces al equipo lo catalogan un poco así. Puede ser que el Logroñés fuera c'e Logroño suene como un equipo modesto y ya, por sistema, tenga que ir un poco como un Villarreal y algunos otros. A la inversa; cuando se nombran favoritos en agosto, nadie sabe lo que va a ocurrir y se dice este o aquél; y, sin embargo, se habla del Mallorca que va en la cola, un Hércules que se ha gastado un dineral, un Ponferradina... Los que juegan son once hombres y ahí está la Leonesa o el Logroñés, demostrando con realidades su valía en este comienzo de Liga.

—¿Es usted un entrenador caro?

—No, no. No creo que sea un entrenador ni caro ni barato, sino que, a tenor de las circunstancias, unas veces se pide más y otras menos. Según... Aparte del Logroñés, tuve ofertas para quedarme en equipos de Tercera, en el Sur, pero no me agradaba entrenar en Segunda y esperé hasta el final. Vine encantado y no conocía al Logroñés, pero ahora estoy todavía más encantado. Se da un extraordinario trato al jugador y se le paga mucho más de lo que la gente cree por ahí.

—¿Qué partidos de los perdidos se pudieran ganar?

León Lasa no quiere echar nada a la mala suerte:

—Ninguno. En León, aunque nos metieron el gol en el minuto ochenta y ocho fue una pena, pero las cosas como son; no merecieron ganar. En Elche es donde pudimos vencer; lo tu-teamos y, en una jugada clave, cuando estaba un jugador nuestro solo delante de la puerta, nos marcaron el segundo y perdimos el partido.

—¿Qué le preocupa ahora?

—Casi todo; que el equipo no se venga a abajo; que no patinemos en casa; de procurar que los hombres que son claves no se lesionen o no se pongan enfermos o pierdan la forma. En fin; de mantener a todos en un máximo rendimiento.

—¿A quién teme más: a los grandes o a los pequeños?

—No miedo, más importancia al partido, cuando vengan los grandes por aquí: el Castellón, el Elche, un Rayo Vallecano. A lo mejor, a estos se les gana y luego viene un Ferrol y los modestos y nos dan el susto, porque en fútbol no hay lógica. Todas las semanas hay ocho o diez variantes y alguna vez nos tocará a nosotros.

Le recuerdo:

—¿Qué es mejor: ser jugador o entrenador?

León Lasa admite sin más regateos:

—Bueno, por Dios. El ser jugador es algo maravilloso. Si uno comprendiera a los treinta o mejor a los veintidós o veintitrés años, si uno pensara, tuviera la capacidad de comprender lo que es ser futbolista, lo que es vivir del fútbol, como cuando tiene treinta y ocho años, como tengo yo ahora, estoy seguro de que todos rendirían mucho más de lo que rinden ahora. Lo que pasa es que los años pasan y pasan y esos no vuelven. Hay otras cosas que se rectifican, pero el tiempo no. En el fútbol lo importante es el tiempo, la edad, y luego no hay ocasión más que para lamentarse. Ser jugador es diez veces, digo, cien veces mejor que ser entrenador. El jugador, se juega mal, se juega bien, se pierda o no, se va a casa, con sus amigos y no pasa nada. Con el entrenador, lo que se está cocinando es peor, todo irá en contra suya. Cuando se pierde un partido nunca se piensa en dar la pelota a medio equipo; lo que se piensa y se habla es de botar

al entrenador. Por eso, nosotros siempre andamos con la maleta a medio hacer.

—¿Cuál es el disgusto que recuerda como jugador?

Le planteo una cuestión:

—El jugador, ¿nace o se hace?

—Bueno; para mí, nace. Nace con unas virtudes, con unas cualidades que luego se perfeccionan y unas condiciones físicas necesarias. El jugador, con el tiempo, se perfecciona, dominando mas el balón, sabiendo estar en el campo. Se dice que está verde y esa «verdura» es lo que no se hace: se nace y no se compra.

—¿Se pasan malos ratos en el banquillo?

—Malos no, malísimos. Hay veces que uno daría chocazos con la pared. Hay que tener unos nervios muy templados y un dominio de sí mismo y un estómago muy grande para digerir muchas cosas y demostrar serenidad y estar sereno ante el jugador. Hay veces que se ve el partido fácil de ganar o de perder; te han metido tres goles a los veinte minutos; pues mira: se quiere que se termine pronto y se acabó; pero cuando se va ganando y, en dos minutos, se te va el partido, esos son golpes que no se digieren hasta el martes. Yo, aunque los sábados duermo bastante bien, los domingos —aunque se haya ganado— hasta los cuatro a las cinco de la mañana es raro que coja el sueño.

—¿Es usted un hombre «duro»?

—No; además, esa campaña que se hace a veces de un entrenador de si es un hombre duro y solamente se busca que sea un hombre enérgico, un hombre que los tenga corriendo en el campo cuatro horas; para mí, esto es absurdo. Porque en fútbol no sólo es correr; a veces, hay que dar un pase parado o dominar la pelota. No, no soy duro ni me gusta tener a los jugadores asustados, sino que estén conmigo. A veces hay que dar un pase parado o dominar la pelota. A veces hay que estirar un poco el brazo, y otras, encogerlo.

—¿Cuáles son los enemigos de un futbolista?

Se ríe el hombre. Después se pone serio:

—En primer lugar, una edad en la que se cree que se sabe todo, que a los veinte años no hay por qué aceptar ningún consejo. Luego, el creer que se puede jugar al fútbol sin cuidar se, dando cuatro vueltas por ahí con los amigos. Después están los llamados amigos, que no son tales amigos, que van al olor del hombre conocido, al olor de la popularidad. Luego ahora hay muchos peligros en la vida moderna, con tantos clubs.

—Usted, ¿les chilla a los jugadores desde el banquillo?

Reconoce con franqueza:

—Sí, sí, chillo. Chillo cuando les veo que no están en su sitio, que se les va el marcaje, con energía, pero con respeto, con afecto y con educación. Chillar, sí, para que el jugador esté pendiente del juego de un contrario; de que tiene que bajar uno más a defender; de un descuido... Hay que chillar; yo, por lo menos, no puedo estar callado en el banquillo porque entonces estaría dentro de las casetas sentado.

—Usted, ¿juega a las quinielas?

—Muy poco. Juega mi chaval. Yo le digo los resultados de lejos, sin saber dónde hay que poner el uno, la equis o el dos, y a ver lo que sale.

León Lasa está casado, tiene tres hijos y él asegura que parecen seis. Durante dieciséis años, fue jugador profesional. No sé si, camino adelante, esas cosas que tiene la vida llevará al equipo por los llevados malos pasos deportivos, pero lo cierto es que este hombre me ha caído muy bien.

¿QUIEN ES QUIEN?



JAVIER CIAURRIZ CIAURRIZ
Natural de Pamplona. Nació el 5-3-46. Procede del Osasuna. Juega de medio e interior.



RAMON BERASATEGUI ORMAZABAL
Natural de Anoeta (Guipúzcoa). Nació el 31-8-46. Procede del Logroñés. Juega de medio e interior.



DANIEL LAVERNIA CHICLANO
Natural de Madrid. Nació el 21-4-44. Procede del Logroñés. Juega de medio e interior.



JORGE HERNAEZ BELTRAN
Natural de Barcelona. Nació el 28-6-48. Procede del Logroñés. Juega de extremo.



BENIGNO GUESALAGA MUJICA
Natural de Zarauz (Guipúzcoa). Nació el 4-2-48. Procede del Logroñés. Juega de extremo.



JOSE MARIA MELLADO RESINA
Natural de Sevilla. Nació el 19-3-48. Procede del Betis. Juega de medio e interior.



GERARDO ORTEGA DE FRANCISCO
Natural de Morón de Almazán (Soria). Nació el 13-10-47. Procede del Calvo Sotelo de Puertollano. Juega de delantero centro.



LUIS MICHELENA CAMPOS
Natural de San Sebastián. Nació el 3-3-50. Procede del Logroñés. Juega de delantero centro.



MIGUEL ANGEL IRIARTE ARANGUREN
Natural de Azpeitia (Guipúzcoa). Nació el 7-10-51. Procede del Lagún Onak. Juega de extremo.



JUAN MARIA ECHEGOYEN
Natural de San Sebastián. Nació el 8-8-49. Procede del Calvo Sotelo. Juega de extremo.



C. BERMUDEZ LOZA
Natural de Baños de Río Tobía. Nació el 6-1-1942. Procede del Onteniente. Juega de delantero centro.

LOS JERSEYS DE LA IDEAL

Son calidad, moda, novedad...



CALIDAD HOMOLOGADA

LENCERIA DE ALTA CALIDAD

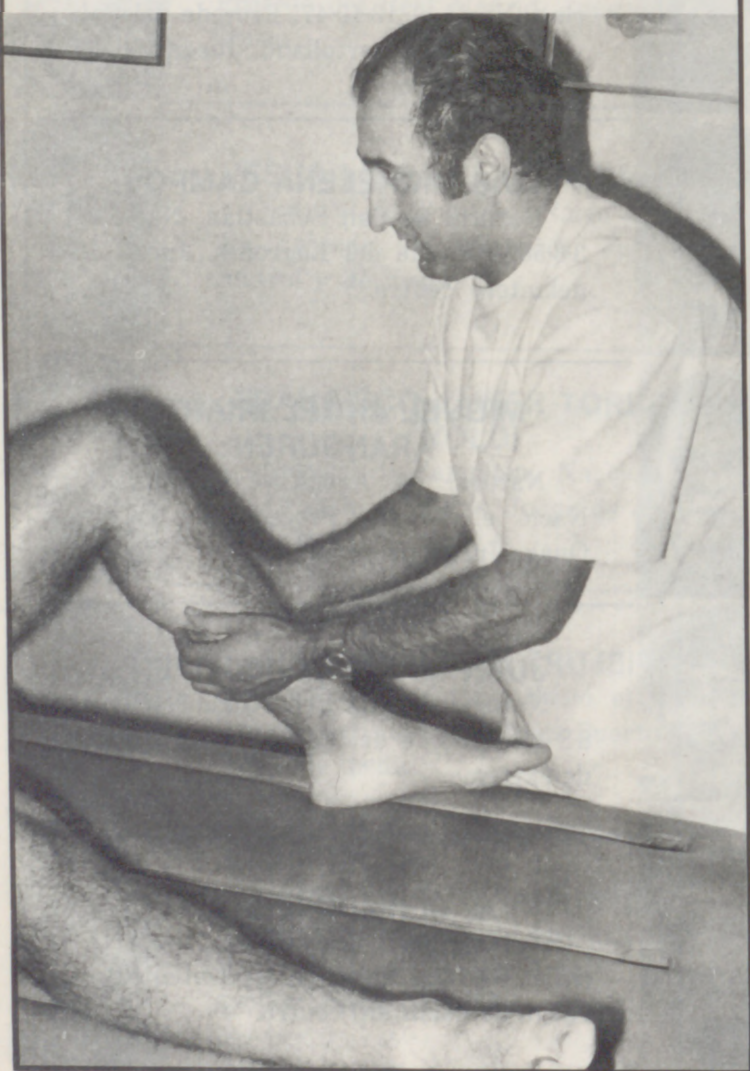
Enkalon®



El jugador núm. «doce»

Eso de que el público es el jugador número doce no está nada claro. El "jugador número doce" es inconstante. Casi siempre se mueve al son de los resultados, y lo que hoy son aplausos y vivas, mañana se convierten en palmas de tango y fueras. Por el permiso de ustedes, ese título se lo endosaría al masajista. Porque, ¿saben ustedes cuántos goles se deben a ese hombre callado y sin relumbrón que se llama Manolo González?

—Oye, Manolo, ¿cuántos años llevas en el Deportivo?
El hombre echa la cuenta. Levanta la cabeza y no se acuerda. Al final, va a hablar mirando a un papel:
—Pues mira: desde el 27 de octubre de 1951. Así que soy, hoy por hoy, el más antiguo de la plantilla del Logroñés.
—¿Qué se cotiza en un masajista?
Manolo lo suelta:
—Las manos. El secreto de un buen masaje está en las herramientas. Aquí no valen ni los aceites ni las cremas ni nada. Lo más importante son las manos.
—Y, ¿hace falta una predisposición especial?
Manolo se quita méritos.
—Se requiere sus conocimientos y una entrega total a tu profesión. La experiencia da mucho.
—¿Cuál es tu secreto?
Se encoge de hombros.
—No tengo ninguno. Para mí, el jabón es fundamental.
—¿Qué jugador de la plantilla requiere más cuidados?
—Bueno: en esto depende de los músculos de cada uno. A unos les gusta darse masaje y a otros, no. Hay también otros que no están acostumbrados y quienes lo necesitan menos. Quizá, Belaza y Marín sean de los que precisan más sesiones.
—¿En cuánto tiempo se da un buen masaje?
—En veinte minutos.
—¿Cuéntame una alegría grande desde que estás en el equipo.
—Hay varias, pero cuando subimos a Segunda, llegamos al Espolón y vimos aquel recibimiento que nos hizo nuestro pueblo, se me saltaron las lágrimas. Aquello fue muy grande y no se me olvidará fácilmente.
—Cuando cae un jugador y sales con la bolsa, ¿qué llevas en ella?
—Nada de particular. Agua simplemente.
La gente habla del agua milagrosa, oxígeno e hidrógeno en su composición química. Y otra vez a darle al cuerpo. Para que uego algunos no se crean lo del jugador número doce...



LENCERIA DE ALTA CALIDAD

Enkalon®



santana moda joven
vara de rey, 11
SOLO PRENDAS MODERNAS
santana vara de rey, 11
moda joven santana

SE PUEDE ASPIRAR AL ASCENSO



El fútbol, con sus veleidades, su inseguridad en la competición y su cúmulo de apetencias que surgen de la popularidad, es tema de conversaciones, de comentarios, de oportunidad y de polémica. El aficionado anda en la séptima gloria, eculubrando posiciones, puntos y aspiraciones que se han rematado en esta interrogante: Y, ¿por qué no cabe aspirar al ascenso?

Sin dejar de lado las reducidas posibilidades que aún justifican el exagerado optimismo del incondicional rojiblanco, a la hora de soñar, estamos todavía en situación de meditar un poco sobre el futuro —el más inmediato cuenta lo mismo que el más remoto— dentro de la actual competición.

Con los presentes recursos y analizando el rendimiento, ¿es posible pensar en el ascenso a Primera División? Objetivamente, desligados de todo apasionamiento, la respuesta parece inevitable en sentido contrario, en la decisión más tajante. En los clubs modestos, el orden deportivo va ligado estrechamente al económico. ¿Podría el club —si los resultados le amparasen— decidirse a una revolución total, ilimitada a nuestros medios? ¿Cuánto podría costar esta aventura?

Frenemos con suavidad para evitar el patinazo violento. Además de no correr, es preciso evitar los parones en seco. El Logroñés está materializando felizmente los primeros esfuerzos. El equipo lleva una racha de afirmaciones evidentes. El más despejado análisis de su juego nos ofrece la versión más sensata. Ha fraguado el entendimiento general, es casi perfecta la inteligencia de sus elementos en las acciones básicas. Y no había un diseño fijo para la formación del conglomerado. Con los naturales titubeos, hubo que ir operando en la llaga misma de la competición que pedía no dejar atrás posiciones. La reiteración de cada domingo está aportando en bandeja el engranaje deseado, indispensable para que la nave nos lleve a buen recaudo. Más aún: mientras se va construyendo la máquina, se fortalecen las piezas que superan domingo tras domingo el rendimiento individual al beneficio comunitario.

El Deportivo Logroñés actual es un bando recio y consistente atrás y hay motivos sobrados para afirmar que los rojiblanco pueden hacer noventa minutos de batalla cerrada, poniendo cara a la resolución al más encopetado. Falta, eso sí, el delantero de personalidad, el hombre que ponga de su parte un recurso no aprendido ni aconsejado: el de su propia creación para sentar a dos contrarios y apuntillar con tino las acciones de peligro.

Acaso hay ingenuos y temerarios que deduzcan alegremente una total eliminación de peligros. Sería un error absurdo. No basta con lo que se ha logrado. Nos queda un calendario terrible. Debemos incluso dar por cierto que se perderán puntos en Las Gaunas. Vale más vivir de realidades, por modestas que sean, que vivir de ilusiones irrealizables. La permanencia del Logroñés en Segunda no permite ninguna alegría. Pensar en el ascenso es tener los pies en la mismísima Luna.

En fútbol, soñar despiertos termina mal.